

La gran ola

ALBERT PIJUAN

Trad. de Rubén Martín Giráldez

Sexto Piso. Madrid, 2021

255 pp. 17,90 €. Ebook: 10,99 €



SERGI PIJUAN

No es nada fácil escribir una novela protagonizada por imbéciles, pero Albert Pijuan (Calafell, 1985) debió de considerar que hay un tipo de imbecilidad, la del pijo redomado que cree que el mundo es suyo, muy apta para explicar las imprevisibles consecuencias de nuestros actos y los efectos destructivos de un modelo socio-económico fundamentalmente cínico. Lambert, Víctor y Sebastià son tres primos llamados a heredar el imperio turístico de sus padres. Hijos de la burguesía catalana, a los dieciocho años se comportan como pequeños plutócratas de la feromona en el nuevo complejo hotelero que su familia inaugura en Sri Lanka. Es 2004, el país está en guerra, y los competidores del grupo Serrahima no saben si ese movimiento empresarial es audaz o suicida. Da igual, a los benjamines solo les preocupa que corran el cava, los bikinis de las chicas y las humillaciones a los subordinados. Lo que no saben es que un tsunami se abatirá sobre ellos, marcando el resto de sus vidas.

Pijuan da otros dos saltos en el tiempo, a 2017 y 2024, para contar la historia de esos primos, convertidos en tres caricaturas de *pobre niño rico*: el politoxicómano, el inseguro patológico y el solidario *globe-*

trotter a cuenta de la fortuna familiar. Alguien ha dicho que la construcción de personajes en esta novela es esquemática, cosa más o menos cierta pero justificada: *La gran ola* nos explica, precisamente, que habitar el mundo como si fuera un resort solo conduce a modos homogéneos de vida. Ni siquiera las humillaciones serán originales. Observen que hablo

de “humillación” por segunda vez, porque una paradoja de este libro es que los mismos personajes que con 18 años despreciaban a los débiles se descubrirán, ya adultos, como igualmente débiles y despreciados.

Así, *La gran ola* es un paisaje a gran escala del capitalismo tardío, concretamente de su encarnación turística. Pijuan incorpora aquí y allá pinceladas de la historia del sector, desde el relato de

éxito casi colonialista de las cadenas baleares en los ochenta hasta el colapso de Thomas Cook. Aquí surgen la hortera, la bufonada y la sátira sin complejos, una cadena imparable de congas tropicales, mascotas disparatadas, cócteles imposibles, concursos alucinógenos a pie de piscina, sesiones de zumba anfetamínicas... Un cachondeo que no persigue el

matiz ni la sutileza porque el autor no cree que haya matiz ni sutileza algunas en la fealdad de un mundo convertido en *all-included* con pulserita. Y existe esa gente, claro que sí, temperamentos desprovistos de vertebración moral, capaces de amar a quienes estafan sin ver la contradicción. Una vez, un conocido me explicó feliz que Mallorca es “un paraíso” porque puedes vender a los extranjeros apartamentos que valen cien mil euros por setecientos mil. Luego, se fue de

**ME HE REÍDO MUCHO
CON ESTA NOVELA,
PAISAJE DEL
CAPITALISMO TARDÍO,
CONCRETAMENTE DE
SU ENCARNACIÓN
TURÍSTICA**

cañas con un cliente sueco. Mi colega podría ser Víctor Serrahima.

Me he reído mucho con *La gran ola*, traducida del catalán por Rubén Martín Giráldez (cuya idea del lenguaje es cercana a la de Pijuan) con su reconocible energía rítmica, y que se cierra con una escena terrible, violenta, ambivalente y, de algún modo, liberadora. Pero el protagonista del libro (la gran ola del título) es el lenguaje, hecho de pocos puntos y frases largas, de empujones, de repentinos cambios de narrador que van y vienen sin avisar, de remolinos que arrastran o te golpean. Si crees en el desfase, este Premio de la Crítica catalana 2020 está hecho para ti. **NADAL SUAU**

**Suscríbete a
EL CULTURAL
en PDF
y llévate
esta bolsa
de regalo**

**Solo
25 €
al año**